

La Rana Roja



Num. 52

ENERO-1-2013

(SEGUNDA ÉPOCA)

CUENTOS RETOCADOS

No tan solo los escritores de abolengo rancio son susceptibles de tener arreglos; también loe escritores jóvenes, como Hugo César Moreno (1978), cuyo cuento extrajimos de su cuentario “Enseres de supervivencia”, Ed. Cofradía de Coyotes, 2011.

15. LA GUADALUPE PERDIDA

Habéis oído que se dijo: “No te comerás el refrigerio”.

Pues yo os digo: Todo el que mira a otro comiendo, es porque tiene hambre y debe extender el cucharón con todo su corazón” (Mt 5,27-28).

Nuevo Testamento: Sermón de la Montaña.

Me miró con codicia. Me sentí el remedio de su vida. Me sentí el cumplimiento de la segunda venida de Jesucristo. Me sentí el aluvión. Me sentí parte de la peregrinación. Era una morenita

preciosa. Muy pequeña, como de un metro con cincuenta, jovencita, de ojos grandes y maravillosos, con una mirada entre piadosa y vulgar, lo cual me excitó.

Sin querer –asunto de no prever- me topé con la peregrinación a la Villa de Guadalupe. Siempre llego tarde al trabajo. No me importan los regaños ni las amenazas de despido, cuando uno está rodeado de apóstoles, siempre es fácil salir al paso en la cuestión laboral. No, mi rabieta no era por los minutos extras del traslado desde mi casa hasta la oficina. Ya imaginaba el rostro avejentado del que la hace de san Pedro, arrugando el entrecejo y moviendo espasmódicamente el mostacho entrecano, lanzando su dragonesco aliento sobre mi cara recién afeitada.

Ni la loción *after shave* ha logrado eclipsar el pestífero aliento del santito ése.

No, ése no era el motivo del mal estado de mi pancita, siempre vapuleada por una dieta digna de burócrata. Era la piadosa peregrinación de los guadalupanos, una adoración sin parangón. Tanta devoción me laceraba el corazón con vehemencia. Esos rostros cansinos, dejándose llevar por unos pies cansados, desgastando el pavimento con su río de gente piadosa.

Les veneraba entre dientes, el pasajero a mi lado me echaba miradas comprensivas. Se notaba, igualmente, emocionado, pero ante mis plegarias murmuradas por mis labios entreabiertos, se sentía tan piadoso como los peregrinos ¡Buen alma!

Cuando el tiempo se ha quedado atrapado en el pasado, el presente aparenta eternidad, pues el futuro no importa ni emociona, aguarda. Y con ese río de gente agradeciendo el pasado, un año de miseria pero con vida, el triste consuelo de nuestra raza, me sentí tanto o más miserable que ellos.

Sin embargo, la dulce y prometedora mirada de la muchacha me alivió un poco. Quise bajarme, tomarla de la cintura, levantarla hasta mis labios, besarla con la fruición del ex convicto, adorarla y cantarle.

Mi rostro enfebrecido amainó y una sonrisa plena se me impuso. Sus ojos dulces me atravesaron. Tanta piedad me exaltaba. Ella me sonrió, una hilera de dientes blancos convirtieron su rostro contrito en una Guadalupe de ensueño.

Sus ojos, esos ojos embrutecidos por la innegable mala nutrición, me hablaron, me invitaron y bajé del autobús. Cuando le di la vuelta al armatoste enllantado ya no la vi. No sé, quizá todo mundo haya tenido, por lo menos una vez en su vida, esa sensación de pérdida, ese vacío infeccioso. No era algo nuevo para mí. La verdad es que siempre ando con ese sabor en la boca. El sabor del pasado, el acre sabor del ayer, la pérdida apestosa convirtiendo mi aliento en un veneno endiablado.

Pero revivirlo. Revivirlo es insoportable. Quise llorar. Pero deseché el acceso de inmediato. Me tragué el conato de lágrimas y me puse a buscarla. Giré a una, dos, tres muchachas de la misma percha. Pero nada. No era ninguna. Me gané un par de empujones y muchas, muchas miradas perdonando, pero no la de mi niña, no la de esos ojos salvadores.

Seguí a la gente hasta el atrio. Soy muy devoto. Siempre lo he sido. Hasta cuando iba con aquella bendita ex novia. Ahí iba, tras sus encantos, sus enormes y bien redondeadas nalgas, su vientre plano y sus senos generosos. Siempre iba tras ella, no con ella. La seguía y en misa la molestaba toqueteando su cintura, jugueteando con su pantalón, buscando entrar y apretar su piel.

La seguía a misa, se me antojaba lamerle el cuello o meterle mano por todos esos lados deliciosos que tenía. Las beatas nos miraban y ella se sonrojaba y me regañaba como si fuera un niño. Yo, como un niño, me justificaba con un ¿qué no te gusta? Ella no podía con la estupenda lógica de mi proceder.

Lo mejor era cuando, al terminar la homilía, me pedía, poniendo cara de santa, darme la bendición. Me encantaba la escena, yo se lo agradecía para que no se pusiera dura a la hora del pecado. No hay nada como coger recién benditos.

Recibía la bendición de su mano. Aplaudía aquella hermosa bendición, la recibía con unción, ya va uno por el bendito mundo recibiendo mil maldiciones que una bendición, oportuna, siempre es bien recibida. Ella sabía de mi devoción. Digo Fé y lo sostengo. Nada de medias tintas: soy creyente. No, no, no simplemente creyente, sino brutalmente militante.

Cuando me invitaba (llevaba) a los rituales católicos lo hacía sabiendo bien de mi condición espiritual. Creo que eso la excitaba. Sí, era una libertina reprimida. Hoy, cuando la recuerdo, me doy cuenta de ello y me encabrono irremisiblemente, me siento traicionado por mí mismo. Algo de afán redentor se le escurría por las piernas, necesitaba lo sacro para humedecer su sexo y su olor me beatificaba. Pero era sexo, no religión. Ella nunca pudo separarlo. La maldita culpa la consumía después de cada orgasmo. Si era jueves, ya pensaba en el domingo. Si era domingo, después, claro, de misa, ya pensaba en la próxima semana.

Y mi verga siempre ha sido un hisopo y mi semen es agua bendita. De que levitaba y la enviaba al cielo lo hacía. El asunto es que el sexto mandamiento siempre se acostaba entre nosotros. Ese estorbo sexto mandamiento, no fornicarás o, en su forma más elaborada dice: No cometerás actos impuros. En fin, que mientras más se les da la filigrana rompebolos, más difícil nos ponen el asunto y a nosotros, ya desnudos, nos ponían la situación imposible. Ella, de a poquito, dejaba mi saliva empaparle los pezones, el ombligo, el abdomen, sus vellos.

Eso del pasado haciéndonos del presente algo inaguantable es tan religioso que me rompe la madre solo recordar esos años, amorosos sí, llenos de divina santidad. Lo más absurdo y más molesto es que ella era una diosa sensual, sus ojos, cuando estaba caliente, se entrecerraban y me llamaban, me exigía la cogiera con furia. Pero entre el Antiguo Testamento y la cristiandad el *No cometerás adulterio* se entrometía y destruía la entrada cavernosa a su cuerpo.

Hoy quisiera decirle que es una pendeja absoluta, más allá de su peregrina ignorancia, pues nunca cometimos adulterio y yo nunca deseé a otra mujer cuando estuve con ella. Bueno, sobre ese tipo de pérdidas es a las que me refería. No supe por qué perder de vista aquellos ojos piadosos me recordó a esa otra mujer de mirada inteligente y culpable.

Soy un tipo religioso, no de manera irresponsable, voy a la Basílica de Guadalupe cuando ando urgido de milagros. Tengo mis manías religiosas o sagradas, para ser un poco más preciso. La manía más horrible es la de recordar. De repente uno se da cuenta del paso de los años cuando los recuerdos abotagan el alma. La muchacha de mirada piadosa me recordaba algo, pero no lo descubría, por más esfuerzos hechos en ese momento.

La busqué. Miré ojos, muchos ojos. Ojos tristes, ojos cansados, ojos juguetones, ojos esperanzados, ojos enfermos y muchos, muchísimos, ojos piadosos, pero ningunos fueron los

suyos. Llegué hasta el altar. No miraba a la Patrona de México, buscaba a mi patrona, mi nueva santa, la santa recién descubierta y me imaginaba yendo a buscarla a su pueblito, un arrabal campesino a punto de fenecer, y llevándola a misa, ella colgada de mi brazo, yo, listo para cachondearla ahí mismo. La imaginaba en misa, con su mirada piadosa y magnánima rogándole a la virgen de Guadalupe por la salvación de mi alma. La imaginaba rogándome me hincara para darme la bendición. Me imaginaba tocándole el trasero durante el padrenuestro y besándola impúdicamente al momento de la bendición.

En esas estaba cuando una anciana encorvada se acercó y me preguntó ¿busca a alguien, joven? La miré, intenté ignorarla, pero en su mirada hubo algo espantoso: verdadera piedad. Intenté recordar alguna mirada así. La de mi ex novia era más bien culpable, una mirada digna de quien sabe imposible su misión. La de mi madre llena de ese amor incondicional. La de la muchacha, una mirada animal. Esa mirada me embargó, me atrapó. El insulto, de salir se escondió entre el paladar y la lengua. La miré. Seguramente fue la mirada de los que han perdido algo. Sí, le dije, sí, busco a mi Guadalupe.

Sonrió, sus dientes cariados expelieron una fragancia mortífera, cercana al abismo que, sin duda, es el cielo. Pues ahí la tiene, joven, lo esperaba. Mírela, mírela, y señaló al altar. La distorsión del presente me nublaba la mirada del pasado, el futuro, eso no vale nada. Levanté el rostro y miré la imagen de la Virgen de Guadalupe. Casi era ella, pero tenía los ojos cerrados, por eso su mirada no era piadosa y su actitud mas bien hipócrita, no había mirada. No, no miraba, no a mí ni a los cientos de peregrinos pendejos, como todas las imágenes religiosas, no miraba a nadie, como todas esas imágenes hechas de tela, papel, madera, mármol, bronce o plástico, no miraba a los cientos, miles, millones de pendejos que imploraban una, aunque sea una sola mirada.

Reaccioné, sacudí violentamente a la vieja por los hombros. ¡Pendeja! La apostrofé, esa no, la otra, la que venía cosida a tus faldas, ¿dónde la escondiste, carcamán estúpido? ¡Devuélvemela, imbécil de mierda! La anciana se aterrorizó, una sombra muy negra la cubrió, la nube ominosa del infierno. Seguramente la vieja así se percibió y en la auto-percepción está la verdad de todos. La gente me miró, recelosa. Solté a la pinche vieja de cagada y miré el reloj: llevaba una hora de retraso y con ese tráfico inclemente llegaría dos horas después de la hora normal. Le di la espalda al altar guadalupano y un empujón colérico a la vieja retrasada, caminé hasta la avenida y abordé otro camión.

Y nunca me he podido despojar de esta insoportable sensación de pérdida, porque una nalga es una nalga. La devoción chingue a su madre.

Y con este cuento cerramos la serie de las narraciones retocadas.

EL CLUB DE LOS

ECOS DE LA FIL DE GUADALAJARA

José Revueltas y Juan Rulfo... vuelo de tierra Fuentes, tierra sin vuelo

Cultura Nacional

Roberto López Moreno

Un "gobierno" como el de Felipe Calderón tenía que ser el que creara el Premio Carlos Fuentes, nombre del señoritingo aquel que decidió que sus cenizas descansaran en París porque México le quedaba muy chico. Un escritor como Mario Vargas Llosa, el peruano-español, prestándose siempre a las peores causas, era el más idóneo para recibir tal Premio. Todos los participantes en el acto estaban hechos tales para cuales. De Fuentes se puede decir que a sus libros más conocidos se les acusó de ser producto del plagio y hubo quienes apostaran la cabeza en tales afirmaciones. El abundante resto –se puede decir sin duda alguna- son obras sin ninguna significación. Eso, lo saben muchos y lo callan, lo saben muchos y lo dicen, lo saben muchos, muchos.

Lo anterior me hace reafirmar la siempre presente idea de que los premiados y premiadores de esta índole van por un lado, y muy por otro, los verdaderos grandes escritores que ha dado este país, inmortales en su país y en la literatura de universalidad, subrayo así la idea que me ha llevado a definir las existencias de Rulfo y Revueltas en nuestro medio como integrantes de las dos caras de una misma moneda que al triunfar en el aire con su revolotear de destinos, integra la unidad del binomio, jugando a la sorpresa desde lo eterno, a lo imprevisible-previsible en uno, a lo impredecible-predecible en el otro.

Hablo, sin duda para mí, de los dos escritores más importantes del México contemporáneo, de los dos ingenios -realidad de luz- que surgen de la entraña más nuestra y retornan a ella, penetrando como ninguno desde la verdad adolorida y desde su poesía, abarcadora también de una cultura formada en el desgarramiento.

Los dos autores se corresponden, se complementan, los dos nos dan la visión más fidedigna de este barro amargo con el que estamos conformados desde hace más de 500 años. Los dos autores nos corresponden, nos complementan, configuran nuestro ser individual y colectivo; tanta es la fuerza del dinámico binomio, águila y sol con nuestras verdades en vilo.

Si en el caso de Revueltas, el de la preocupación política, el militante engarzando horas de prisión con la eterna juventud de su optimismo (una de las condiciones principales del marxista es esa, la del optimismo), si en el caso de Revueltas, México se convierte en materia tangible, en prisión y calle desbordada de pancartas y consignas, en reflexión filosófica sobre el devenir del hombre, en incursión por las oscuras venas de la degradación humana; en el caso de Rulfo esa misma realidad tremante adquiere el vuelo del sueño, de un sueño amargo también, porque parte de la misma llaga, pero que se eleva por sobre nuestras cabezas como otra forma de hacernos poner los pies en el suelo. Aquí, estamos ante la realidad y su idea jugando en una misma moneda al aire; aquí el río de Heráclito se alimenta con dos brazos poderosos (cauce de tierra y agua, y cauce de fuego y viento), aquí se forma el tal río con una corriente aérea y otra terrestre; aquí, el agua de los tiempos que lermamos sabe a lodo y a ave, otra vez el persistente pensamiento mexicano uniendo en un mismo nudo, barro y viento, la sabiduría de la tierra y la del espacio.

Rulfo y Revueltas, Revueltas y Rulfo, tan mexicanos como son, ellos son los dos escritores realmente cosmopolitas de nuestra literatura; no lo son porque pudieran haber andado alguna vez tras la persecución del Premio Nobel o en trance de frivolidades en tonos de "jet set" transnacional. Lo son, el uno, Revueltas, porque en su obra tiene la capacidad de viajar, con su cohorte de mancillados, agredidos, de México a los infiernos raciales de Estados Unidos; a Moscú, frontera de leyenda entre dos mundos: el occidental y el oriental; a Corea, para describirnos en su novela "Los motivos de Caín", escenas de aquella disputa sangrienta por el paralelo 38; el uno, porque es un pensador marxista y como tal, trabaja con las expresiones del pensamiento universal contemporáneo; el otro, Rulfo, por las

fuentes de su obra; el jalisciense concentra su cosmopolitismo en un vasto conocimiento de la narrativa del mundo y de su tiempo.

En este renglón se puede decir que, nada le es ajeno a Juan Rulfo de lo que sus contemporáneos han escrito en otros países, en cualquier parte del planeta, así lo dijo de propia voz alguna vez y así se intuye, o se sabe, en el momento en el que el lector penetra el universo rulfiano. Hijo es Rulfo de las literaturas del mundo y ahí está su verdadero, real, indiscutible cosmopolitismo.

¿Cuál es la mejor manera de ser hombre del planeta, es decir, de abatir ciertamente las fronteras que de manera tan terca y agresiva nos imponen los intereses de Estado, los gobiernos, creándonos divisiones políticas ficticias, ilógicas, atentatorias de las unidades culturales, descuartizadoras en la mayoría de las ocasiones de la identidad de los pueblos, divisiones que se convierten en valladar para los encuentros humanos? Una de las mejores maneras es la de Rulfo, sin duda, asumir como nuestras las maneras de expresión de los ingenios de ultrafronteras dotándolas de nuestro propio matiz, es decir, volver uno-nuestro lo diverso y diversificar nuestro uno activo a quienes con la misma actitud nos asuman.

Así es cosmopolita Juan Rulfo, así trabajó, aunque en sus principios haya sufrido la incompreensión de sus compañeros que conformaban la segunda promoción del Centro Mexicano de Escritores (ah, los talleres literarios). Cuando nuestro autor presentó los originales de "Pedro Páramo" en las sesiones del CME, inmediatamente la maquinaria se puso en movimiento para triturar entre sus engranajes y poleas el texto puesto a la consideración de aquel taller. Incluso, como cumpliendo con un acto de conmiseración el guatemalteco Otto Raúl González se acercó a Rulfo, quien provenía ya de un gran cúmulo de lecturas y le aconsejó que leyera más novelas a lo que el aludido respondió: "justamente eso es lo que he hecho toda mi vida".*

Y eso era lo que había hecho este hombre a quien en ese acto de lectura pluricultural reconocemos como un escritor cosmopolita sustanciado en su más profunda mexicanidad.

Resultaba que Rulfo era demasiado novedoso para los críticos y lectores de los años cincuenta, década en la que se publicó la primera edición de Pedro Páramo. "Deshilvanado" se le dijo, autor de un discurso sin desarrollo lógico, más bien caótico en el que la narración avanza o retrocede sin ningún control, desordenado y confuso; eso fue lo menos que le dijeron algunos compañeros de taller y se le acusaba además de que su trabajo abría las puertas de la fantasía cuando no cerraba todavía las de la realidad.

Vista la década de los cincuenta desde nuestra ventana temporal advertimos que precisamente lo que ha subyugado a los miles de lectores rulfianos es ese entramado de fantasías y realidades que hace de su obra fuerza de imán al enfrentar a un mismo tiempo al hombre con su realidad y con su ensueño; es entonces cuando la conciencia se convierte en un eje deslumbrado entre la evidencia y el misterio.

Dentro de la evidencia se puede decir que Rulfo es, sin aspiraciones a los grandes premios internacionales y desprovisto del glamour socialero intra y extrafronteras, nuestro escritor más célebre en el extranjero; suman cientos los estudios y ensayos que de su obra y sus significados se han hecho en el planeta (universidades, instituciones especializadas, centros culturales, investigadores independientes, etc.).

Y dentro del misterio habría que preguntarse: ¿cómo pudo Rulfo trascender como lo hizo, alejado de los grupos literarios de poder, si bien sabemos que en México lograr una hazaña así es casi imposible?, una suerte más dura, más difícil, más terrible le tocó a Revueltas quien tuvo que pagar a muy alto precio su posición ideológica y política afrontando la marginación, el ninguneo, el menosprecio y hasta la cárcel.

Aquí tenemos a un Juan Rulfo, dominando sobre la insidia, aquí está, levantando al espacio el rostro descarnado de un pueblo que ha venido siendo -incluso desde antes de los 500 años- entre la vida y la muerte. Ahí está Rulfo, mostrando ese rostro al mundo, el rostro de nuestro amargor, de nuestro desencanto. Aquí-ahí su semilla de tinta. Rulfo, Juan, díles que no nos maten.

Hablo de una literatura que por nosotros habla. No caeré en Faulkner nada más porque Comala y Yoknapatawpha o porque los muertos hablan en Comala y "Mientras agonizo"... en Faulkner... sería absurdo tal; es obvio que Rulfo viene de muchas riquezas y mejor se diría de él si abriéramos más nuestra óptica. También se habló de Faulkner en Revueltas y en Revueltas estaban más Dostoievski, Malraux, Camus y otros, como el propio Revueltas lo reconoció en algún momento. En el caso de

algunas coincidencias entre grandes autores ¿por qué tomarlas forzosamente como influencias y no como coincidencias? ¿Desde qué remotos lares de las mitologías nos vienen, por ejemplo, las vicisitudes de los muertos-vivos?

Los autores, dentro de cualquiera de las artes, son beneficiarios sensibles de una cultura universal, de una cultura enriquecida con las diferentes visiones que tiene el hombre de su propio devenir, con las acciones (acertadas o fallidas) que pone en práctica en la intención de modificarlo; surgen ideas y formas de expresarlas -de acuerdo con las diferentes épocas y las distintas geografías-, pero finalmente se trabaja sobre los mismos grandes temas universales, por mucho que las formas de expresión varíen, los temas mismos determinan ciertos giros que llevan a las coincidencias y que incluso llevan a intevernir, aunque sea con ciertas lejanías en las formas de expresarlos.

De esta realidad, y de una insoslayable pedantería, surgen los "cazadores de influencias". Se buscan las influencias ya en algunas instancias del tema, ya en ciertas concomitancias verbales o de estructura. Se llega incluso -en pretensiones de inteligencia mayor- a la actitud de desdeñar las simples casualidades porque se manejan asuntos más profundos, las oscuras claves de la estructura a las que no tienen acceso los simples mortales. Así nos encontramos, incluso, a un Juan Rulfo como deudor de Lord Dunsany por ejemplo. Esto no tendría mayor importancia, al margen de la real aportación cultural, si no fuera porque muchas veces estos "detectives de influencias" proceden más bien bajo los marcos de la mala fe y la descalificación.

Pero la digresión no nos distraiga de nuestro central absorto, los mecanismos de la estructura por medio de los que nuestro escritor alcanza el sueño. "Flash back" dice el lenguaje cinematográfico que se ha adoptado en gran parte del planeta; recurso que retrotrae la acción, procedimiento por lo que lo real se ve convertido en eco del recuerdo; entonces conviven en interacción vital, en yuxtaposición de tiempos, el pasado y el presente, la realidad y su añoranza, pero en vía inversa, de modo tal, que el presente se convierte en memoria del pasado; así los pretéritos son (han sido) los futuros perennes y surge sobre el hoy receptor la realidad de la vida-muerte. Entonces entramos en cuerpo y alma al sueño.

Me refiero específicamente a este procedimiento del "flash back"-uno entre varios- para ver por adentro y por afuera, trazo lúdico y lúcido de espiral hacia atrás, porque fue el más criticado por la incomprensión en aquellas sesiones del Centro Mexicano de Escritores, pero finalmente, más debo referirme al resultado del conjunto de recursos. En el sueño estamos.

Otro procedimiento que nos obliga a la novedosa hermenéutica se basa en la palabra, en el dominio manifiesto del lenguaje popular; es un lenguaje de nuestras cosas más nuestras el rulfiano, un lenguaje casi mudo, como para no herir el aire en el que es pronunciado, lenguaje es de los arrojados al páramo, a la desolación, de los que han sido despojados de la voz, lenguaje contenido, pero por eso mismo, cargado de humor amargo cuando el caso, potencializado de alegrías tristes, creciendo no hacia afuera, hacia adentro, con las sustancias de la tierra, para crear de la tradición una nueva mitología.

La poda del lenguaje hace crecer su árbol de lodo a nube. Podríamos preguntarle a Rulfo: ¿Qué es ese ruido que se oye? y él nos respondería: "es el silencio". Dentro de tal código de creación el lenguaje se diluye, desdibuja sus fillos, los externos, se contrae al máximo y le va dejando espacio a la imaginación para que esta aflore su fantasía con las semillas dadas. De esa otra manera también es como Rulfo hizo crecer los cauces de esta nuestra sangre poblada de fantasmas.

Los mexicanos actuales no sabemos a "ciencia cierta" si del Mictlán venimos, si a él nos dirigimos o en él estamos, pero a "sueño cierto", podríamos asegurar que nos encontramos en las tres dimensiones espaciales a la vez, somos muertos vivos y vivos muertos al mismo tiempo, al fin y al cabo, y habiendo mencionado la palabra tiempo, la cultura no es más que lo acumulado vivo de millones de estos y de aquellos muertos, cantidad hechizada.

Pero estamos en la muerte-vida universal y mexicana, de una mexicanía no pregonada con folklorismos estentóreos y por ello más real, de adentro, se podría decir que se logra aquí lo "mexicano humanista", con su fuerte carga de objetividades y fantasías.

¿Cómo ver lo que la inmediata realidad no puede ver de sí misma?, poniendo como testigos los ojos de la poesía; cuando hablo del sueño es de la poesía de lo que estoy hablando, de una segunda realidad que nos permite reconocer bajo la nueva iluminación las caras oscuras de la primera. Entonces es el alma la puesta a tocar y a sentir las dimensiones de las cosas, Sancho ingresa a la

alucinación frente a la reciente cordura de Quijano, permuta que permite el nuevo destello revelador.

Mientras filósofos y sociólogos se aventuran en la teoría de lo mexicano, Juan Rulfo con su prosa crea la poesía de lo mexicano, y ahí está la fuerza del deslumbramiento que provoca cuando "nos dice", para nosotros y para el mundo, con la certeza que su poema alienta desde el sueño que lo forjó. El otro, Revueltas, sueña a su modo en la otra cara de la moneda, Águila y Sol enlazándose en el giro del troquelado aéreo. Ambos nos nombran y confirman en nuestro tiempo y espacio, para que una vez definidos en espacio y tiempo, dibujemos con su tinta y con la nuestra -sumadas del mismo zumo- los nuevos parajes por los que habrá de transcurrir nuestro ser histórico.

Mientras tanto, los dos libros que escribió Rulfo son espejos, pero espejos que penetran hasta la entraña de nuestra tristeza y de nuestra soledad; ahí nos reconocemos forzosamente, con una desolación en volumen; la otra realidad que a la realidad le falta, la del sueño, complementa lo que primeramente vieron los ojos normales y entonces, vemos el cuerpo y el alma de ese rencor vivo con las espaldas dobladas sobre un llano que se quema y que nos quema, un llano en llamas puesto a helarnos la sangre, a corroborarnos hijos de la desventura pero también de esa infinita curva, cuna y tumba, a la que en el páramo desde el que observamos, asumimos y llamamos universo.

J. R. VUELO DE TIERRA

II

Justicia hizo Sancho
lanzando moneda al viento.
En savia del mundo ínsula
dio águila en Revueltas,
sol en Rulfo, moneda
a nuevos cielos puesta en vuelo.
La moneda en el aire:
Revueltas.
Rulfo.
En una cara vuela el mundo,
en la otra su sueño,
iguana horizontal,
colibrí columna,
tierra y espíritu en perfecto nudo.
Tiempo.
La moneda de Sancho está en el aire.
Revueltas.
Rulfo.
Verbo. Imagen.
La vida y su poema
en la justicia de Sancho
que lanza la moneda.
El manco lo observa
desde un rincón del día.

Y el mundo, y el universo todo -advierte Edith Negrín en su inteligente ensayo sobre *El luto humano*, primero, y después, sobre la obra completa de José Revueltas- termina convirtiéndose desde la óptica del autor en una enorme cárcel. Todos estamos encerrados en una celda total que es la culminación de una serie de cubos, uno dentro del otro, que si se consideran en sentido descendente, se angostan hasta aprisionar al individuo no sólo en sus dimensiones físicas (reo de la justicia y la injusticia de la "justicia") sino -salto a la metáfora, brinco a la poesía revueltiana- en su propio yo golpeándose entre los asfixiantes muros de su enajenación; pero que si se consideran en línea ascendente amplía sus reducciones (efecto diabólico moviéndose dentro de los asuntos del cielo) hasta convertirse en la inconmensurable celda del planeta y de lo que en él habita.

En este ascenso y descenso dentro del (los) apando(s) en cumplimiento con el sistema carcelario de

la naturaleza del cosmos, Revueltas transita su experiencia de gran preso (sus cautiverios se iniciaron desde los 15 años de edad) y se da a un impulso de hombre que desde su adolescencia busca en la política y en la literatura, los caminos de la libertad. Pero no es la libertad individual la que preocupa a Revueltas. Filósofo, autodidacta obstinado, sabe perfectamente que la libertad del individuo no es posible sin la libertad del hombre, así, en su acepción genérica.

De esta certeza le nacen la responsabilidad política que asumió hasta su muerte y la responsabilidad con el lenguaje, para él, el más viable vehículo de comunicación con sus semejantes; desciende con él hasta el dolor de los seres más desprotegidos, recorre la llanura que la pupila de Rulfo observa llamarada; recorre los cinturones de miseria de nuestras ciudades, la de México principalmente, su lepra expansiva, y asume la palabra como conciencia y grito, vuelo al que le da su poderosísimo valor de tierra, lo dota del peso de sus propias prisiones, de la carga de los que hacen la historia de este trasijado pedazo de planeta desde la tragedia de su anonimato, y de esas sustancias hace su poesía, por eso, por la úlcera de la que procede, cimiento de una sabia estructura verbal, Revueltas se convierte, junto con la pasión de Rulfo, en el otro más grande narrador de este país.

Al soñar Rulfo el sueño mexicano nos da un racimo de historias doloridas, nos da, para enterar nuestra conciencia, la otra dimensión de ese dolor latiendo. Revueltas lo modela en la carne de su barro, polvo es y en polvo lo levanta y lo anda y le pone por nombre el de Luto humano y lo acompaña, en la misma célula, a lo largo de este extenso valle de lágrimas.

El sujeto de esta trama no es sólo poeta, también trata con la política, la vive en jubileo y angustiosamente, hasta que se le convierte en cautiverio a él, que existe en la aspiración a la libertad, de ahí su aptitud, como ninguno otro, para dotar el vuelo con los devenires terrestres.

Aquí no hay un autor fantástico y otro realista; aquí, los dos escritores son realistas (El llano en llamas, Los errores), el uno, en el relato de la experiencia del hombre viviendo-muriendo en medio de los muy realísimos despojo y pobreza de los que ha sido objeto; el otro, bajando a la vida-muerte sórdida, a la suciedad tan real del cuerpo y del alma lermando en las fuentes de la miseria que todo lo desfigura, lo tuerce, lo lisa, para poner al alcance de nuestras manos la parte más oscura de nuestro otro rostro; pero poetas ambos ahondan en la sobrecarga humana, en la psicología de quienes poseen el pleno conocimiento de su derrota. El resultado al que se llega, ya en el buceo de las degradaciones humanas, ya en las plenitudes de la desesperanza, en la que los seres son muertos condenados a vida, es a la creación de un mundo en el que la cantidad termina instaurando el hechizo. Bajo estos signos los dos autores intercambian sus sueños; los del viento se vuelven de tierra; los de tierra se suman al viento. Aquí, así, en sí, los dos escritores son fantásticos, uno escribiendo su historia con fantasmas (Pedro Páramo), el otro, haciendo hablar peces y alacranes (Material de los sueños). Desde las alucinaciones que la aniquilación produce se ponen a entender la vida dos escritores fantásticos, amarrados fuertemente a la tierra por brotados del barro, del barro más nuestro, pero un barro iluminado por el lenguaje. Aquí no hay un escritor realista y otro fantástico; aquí los dos escritores son fantásticos, hechizados por la cantidad acumulada de la realidad.

Dídimos de pupila tierna y dolorida, de pupila feroz también, por lo que relatan; uno, hace poesía de la desesperanza, el otro, organiza una cohorte de contrahechos del cuerpo y del alma, la hace territorio de lo sagrado y en ese momento entra a la poesía también, a la poesía de las tinieblas.

Hablo de dos autores profundamente nuestros, hechos de nuestra sustancia, con conciencia de su origen, con amor a su procedencia, y que por ello nunca dejan de habitar la herida. De los dos, es Revueltas quien trata de interpretar los hechos valiéndose, además, de la teoría política. Entonces se vuelve absolutamente de tierra, su pupila materialista lo lleva de la economía a la sociología, de la filosofía a la historia (de México, del Mundo, del Hombre). Estudia incansable e incansablemente escribe, su arte y sus ensayos políticos. Abandona el campus azul y penetra en el campus "gris" de la teoría del que intentará nuevamente la poetización.

De aquí ha surgido una mala interpretación, entre las muchas con las que se ha tratado (maltratado) al autor: "Revueltas funciona por su posición política; el hecho sustancialmente literario queda en segundo término, su escritura es deficiente, es precipitada porque solamente está hecha para cumplir con sus intereses ideológicos". Esa no es más que otra de las tantas infamias con las que se le ha perseguido. ¿No acaso en el mismo lustro en el que apareció El luto humano (1943) salió también a la luz pública Al filo del agua (1947) de Agustín Yáñez y la crítica domeñada y acomodaticia se apresuró (se apresura) a decir que la verdadera novela moderna mexicana se inicia con la publicación de la

obra de Yáñez, el hombre que terminó siendo, claro, el Gobernador del estado de Jalisco, el Secretario de Educación Pública y el alto burócrata del régimen, que podía dar y quitar, mientras el otro no era más que el proscrito, el perseguido, al que había que negar todo derecho por iluso y enemigo de los “senderos que conducen al éxito”? Desde entonces ya no fue la de Revueltas la obra que iniciaba la nueva gran literatura mexicana, fue la otra...

El caso es que Revueltas es hombre estudioso y generador dentro del área de la teoría política, sus libros en este terreno son muchos: Ensayo sobre un proletariado sin cabeza; México: una democracia bárbara; Dialéctica de la conciencia; México 68: Juventud y revolución y un largo etcétera. Su lenguaje de estudioso cumple con esos fines y lo coloca entre nosotros como uno de los más documentados ensayistas filosóficos y políticos (no olvidemos tampoco su libro sobre El conocimiento cinematográfico).

Siendo el mismo, era otro el creador de literatura. El sentido final de la obra respondía, cierto, a un previo planteamiento de su teoría social (era un escritor marxista y sostuvo en diferentes ocasiones que lo que le faltaba a nuestras letras era una base en el materialismo dialéctico). Pero Revueltas sabía -artista de excepcional sensibilidad e inteligencia- que en este capítulo era creador de obras de arte y en rigor actuaba dentro de ese otro requerimiento. Entonces su preocupación se centraba en resolver los problemas expresivos que sus narraciones le imponían. Hombre estudioso y tenaz como pocos, había madurado un lenguaje probadamente eficaz para la creación de atmósferas y nadie a estas alturas podrá negar que en eso fue el gran maestro. Gran maestro fue de la cuentística mexicana con dos libros nada más, como son Dios en la tierra y Dormir en tierra. Lo que vino después sólo acabó de corroborar esa certidumbre. En este renglón se puede afirmar que el cuento de cuentos de la literatura mexicana es esa pequeña obra maestra, cerrada, compacta, perfecta, cargada con la furia de Dios, que lleva por título, justamente, el de Dios en la tierra.

¿Un Revueltas de escritura descuidada? ¿En qué tipo de ánimo puede haber tal desacierto? Dejemos que la insidia siga hablando, tiene mucho que decir todavía frente al resplandor de la inmortalidad en el que Revueltas ya ingresó de manera definitiva.

Y es que nos encontramos frente a un talento que conoce a la perfección cuál es el lenguaje del cuentista, cuál el del novelista, el del ensayista (político, filosófico, de arte, de cine), el del periodista, en su muy amplia gama (editorialista, articulista, cronista, incluso hasta comentarista de nota roja), el del dramaturgo, el de guionista de cine, el de escritor de poesía, como expresión de género. ¡Qué no tocó Revueltas con maestría suprema como lo demostró en su tiempo y como el tiempo lo corroboró ante el deslumbrado absorto de las nuevas generaciones de las que, aun después de su desaparición física, este autor sigue siendo amigo y maestro!

El detenido estudioso de la dialéctica hegeliana, el escritor marxista, es imaginación que se mueve entre dos pretensiones excluyentes, entre dos actitudes ciegas, una proveniente de la derecha, la otra, de la izquierda, cerriles ambas, a las que su inteligencia tocó combatir. Apoyado en sus cuadernos hegelianos y marxistas, emprende la cruzada, descomunal, como todo lo que intenta, en contra de los que sostienen por un lado, que la creación artística debe estar alejada lo más posible de cualquier compromiso social que coarte su sagrada libertad y los que pretenden, por el otro, el dogmatismo “de un arte de octavillas y por decretos”.

De acuerdo con el Revueltas que abre esta nueva línea de combate (otra vez el hombre solo, con su honda de David, enfrentando las aplastantes maquinarias) el planteamiento, en vez de girar en torno de las propuestas de “arte dirigido o no”, debiera ser el de arte espontáneo o arte consciente. Lo que el Revueltas teórico proponía era una creación artística consciente de los principios que rigen el contenido estético de la realidad objetiva; así el producto artístico proviene de la más cumplida libertad (la libertad que alcanza la disciplina) pero sin traicionar la esencia histórica del hombre ni de su entorno.

Según el planteamiento la “libertad del artista radica en las relaciones que existen entre él y el asunto estético”, en su albedrío con relación a su concordancia o discordancia; el contenido estético de la realidad existe fuera del artista, en la naturaleza y en la sociedad; impacta el cerebro del sujeto creador en concordancia o en discordancia y aquí es en donde el artista decide, si acepta las formas sociales con su hecho estético o actúa para transformarlas.

Así culmina y se resuelve (dicho a grandes rasgos) la disyuntiva entre el arte espontáneo y el arte consciente y queda para Revueltas superado el planteamiento elemental de arte dirigido o arte no

dirigido, llegando al concepto real de la libertad del arte, por medio de un discernimiento orgánico, desde el seno de su pensamiento dialéctico. Este estado ideal del artista consciente y de la obra de arte, convierte al creador en un dirigente de la sociedad en la que actúa y su responsabilidad se erige a la altura de magisterio.

¿Cuál es pues la función primordial del artista? su función primordial es hacer buen arte, arte de excelencia en la plenitud de su libertad creadora, haciendo, por lo tanto, reales sus valores críticos. Todo arte en estas condiciones es revolucionario aunque sufre ausencia de contenido político. La segunda instancia sería la filiación del artista, lo que conlleva a un segundo compromiso y éste es con la ideología del individuo, con su deseo o no de transformar la sociedad en la que vive. En esta decisión su libertad se reafirma y lleva a la aplicación de la conciencia organizada.

Esta claridad del escritor sobre el asunto propició que en 1972 la Universidad de Stanford lo invitara a dar un curso sobre Problemas del lenguaje y sus contenidos (lenguaje cotidiano, lenguaje ideológico-político, lenguaje literario y lenguaje ontológico); dos años más tarde la Universidad de Berkeley le extendería otra invitación para dar un curso sobre “ciencias sociales” (los alumnos de Berkeley querían discutir estas cosas con el escritor-teórico desde el punto de vista del marxismo).

Si ya Revueltas había iniciado la novela moderna en México con la publicación de *El luto humano* en 1943 su talento y su preocupación siguieron trabajando en materia estilística. El maestro renovándose, metido a fondo en su empeño, no dejando resquicio alguno a la fatiga, siempre depurando el estilo, desarrollando la teoría estética, creando nuevas posibilidades dentro del empeño de modernidad. Así llegó en su última etapa a planteamientos novedosos dentro de su propia literatura, creando un libro de cuentos como *Material de los sueños*, con nuevas propuestas narrativas, persiguiendo visiones fantásticas que difieren de lo trabajado en sus dos clásicos: *Dios en la tierra* y *Dormir en tierra*, y creando también otra de sus obras maestras, la novela corta *El apando*, resuelta -en perfecto simbolismo de una celda- en un solo párrafo de 46 páginas.

La mala fe de la que siempre estuvo rodeado este autor, ya fuera por el rencor natural de los enanos, por diferencias en las concepciones del quehacer artístico o por posiciones opuestas en asuntos políticos e ideológicos, mala fe disfrazada de crítica literaria, apuntó a su debido tiempo que una de las fallas en la literatura de Revueltas era que el autor intervenía en el cuerpo de la obra para dictar sus puntos de vista personales justamente en esos asuntos políticos e ideológicos.

No quisieron ver tales críticos que la incansable imaginación del maestro lo único que hacía era ofrecernos un recurso estilístico más, era el poeta que elevaba el lodo humano a trazar los trayectos del vuelo. Revueltas habla en sus textos de los de la caída, de los que se encuentran viviendo en situaciones límite, de quienes habitan la última escala de la degradación, trabaja con esos materiales para establecer con mayor perfección su denuncia, como él mismo lo dijera alguna vez: “Yo tomo la realidad en sus extremos, en sus límites; entonces la crítica puede derivar en crítica absoluta, no una crítica a medias sino una crítica radical, hasta el fondo...”

Su recurso estilístico (quiero decir, su conciencia del estilo, su trabajo perfectamente planeado) respecto a esta cuestión, consiste en dotar de volumen físico el conflicto interior de cada uno de sus sujetos tratados, puestos siempre en el borde mismo del precipicio. Así es como el narrador de la historia se introduce en el cerebro del personaje, juega a la terrible psicología con él; la visión de la vida del sujeto en derrota, sus sentimientos, sus angustias, su desesperación toman peso específico en el mundo real, crean venas y musculatura, se convierten en un personaje más, de carne y hueso; su visión, materializada en dolor en volumen, se enfrenta a la interpretación del hecho que realiza el dueño de la pluma. Desde el terrífico entramado hay un enriquecimiento en la interacción de discursos para el discurso. De pronto el personaje piensa como el autor, el autor como tal o bien el autor como el personaje hasta lograr en un momento dado que la atmósfera misma “piense” por personaje y autor.

Pero faltaba Dios. Es decir, en la presente consideración, porque Dios estuvo desde el principio. Desde el principio había bajado a la tierra con sus dientes apretados, con su rencor terrible en contra del hombre, con su puño cerrado, con toda la inmoralidad de su solvencia moral. Y así Dios se transmuta (lo transmuta Revueltas) en un personaje también de carne y hueso para acabar de enriquecer la historia del horror.

Freud le da la mano a Hegel. Afloran en el entramado las enfermedades del alma, el caos del malvado orden impuesto por los poderes político y económico refocilándose en la carne de sus víctimas.

Este es el momento en el que Dios pone el pie sobre la Tierra. El hombre, hijo de Dios, hecho a su

imagen y semejanza, es esta purulencia que camina sobre la sangre del crimen, sangre que se derramó con fruición desde el cáliz.

Hay un fuerte aliento de lo sagrado en todo esto. En este punto habría que apuntar otro procedimiento de gran peso en la obra revueltiana. A muchos llama fuertemente la atención la gran cantidad de citas y simbolismos bíblicos en el discurso literario de Revueltas (El luto humano, por ejemplo, es todo un escaparate). Se ha hablado, por lo tanto, de una cierta religiosidad, de un cierto misticismo en él. Si se mira el hecho con detenimiento se llegará a la certeza de que estamos frente a otro de los poderosos recursos narrativos del autor. Mediante este procedimiento Revueltas fortalece la creación de una atmósfera de lo sagrado. Con su pesada carga de Dios sobre la espalda deambulan los oscuros seres que se revuelven en las miserias humanas. Entonces el escritor adquiere una fuerza que no alcanzan los demás autores de su tiempo; convierte su universo narrativo en un poder que va de lo terrífico terrestre a lo intocado aéreo y viceversa, el cielo baja y se revuelca en los "humanizados" vértices del cieno. Al fin y al cabo se trata de las relaciones de Dios, y de sus hijos rodando entre los elementos de su descomposición. Aquí hay una belleza atroz que pare el vientre de lo monstruoso. Dios se ha repartido entre su polvo; ahora somos en este mundo partículas estremecidas de ese polvo sagrado y Revueltas escribe el episodio.

El efecto que este procedimiento causa en el lector -efecto, desde mi punto de vista, perfectamente calculado- es el de que se ha salido del ámbito de un relato normal y se ha entrado a los territorios de lo intocable, pero cargando siempre con la miseria humana. No se necesita ser un místico real para lograr este efecto estrictamente literario, se necesita ser un poeta de grandes profundidades, ya el César Vallejo del Partido Comunista Peruano, había utilizado desde las visiones de su origen indígena el lenguaje litúrgico católico, absolutamente como carga simbólica y metafórica y había creado también él un espacio en el que se movía con gran fuerza su intencionalidad poética.

Existen escritores reconocidos por su capacidad de crear universos, atmósferas; Revueltas, en el uso del recurso literario en este momento apuntado, es sin duda uno de los más representativos en relación con estos casos, es uno de los creadores de mayor poder. El Luto humano es una novela plagada de simbolismos bíblicos, Dios en la tierra, es un cuento de cuentos que muestra al lector la eficacia con la que manejó el autor su poder creativo. Revueltas en plenitud de su recurso-discurso nos baja hasta el fondo del lodo y ahí encontramos a Dios y su rencor hacia los hombres, ahí nos encontramos los hombres, lodo de Dios; el lodo entonces, ya no es el lodo común en el que chapotean las almas sencillas, es un lodo sagrado, es el barro, es el polvo en el que nos convertiremos para complementar el eje entre el Cielo y la Tierra, entre la Tierra y el Cielo. Es la sustancia de una literatura litúrgica, de una escritura única, del triunfo de un recurso, de la trascendencia de un estilo.

El poeta, como su oficio lo obliga, ya se fusionó, una vez más, con lo fantástico. Voltea a ver lo que ha quedado del llano en llamas, sabe que desde antes ese había sido el escenario multiplicador del luto humano. El es el otro cronista nuestro, ha convocado todos los elementos de su ingenio para cumplir con su parte, lo hace desde las luces de su conciencia política y más, desde su ser cósmico, de poeta.

Sabe que está en el aire, como la otra cara de la moneda, águila y sol en el enturbiado espacio mexicano. En sus personajes viven sus respectivos extremos el baldado, el torcido, el quebrado, el pordiosero, el campesino, el obrero, la prostituta, el burócrata, el político, el pillo, el proxeneta, el maestro en aulas empobrecidas... el que da el agua y recibe la venganza...vive México, su sempiterna tragedia... y vive Dios con su larga muerte de siglos. Son los días terrenales.

El otro gran maestro, el otro gran creador de ambientes, ha roto las prisiones de las que le han pretendido hacer víctima y con su tinta en pie, como parte de nuestra sangre que es, nos ha hablado del vuelo y la caída, dibujando nuestro perfil en el rostro del tiempo.

J.R., J.R. VUELO DE TIERRA

III

...Revueltas.

Rulfo.

En una cara vuela el mundo,
en la otra su sueño,
iguana horizontal,

colibrí columna,
tierra y espíritu en perfecto nudo.
Tiempo.

La moneda de Sancho está en el aire...

Este texto fue escrito para hablar de los dos más grandes escritores mexicanos; de los dos más mexicanos escritores de grandeza. Los dos más furibundos amadores de este dolor que somos.

"...Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejabán, se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado.

"Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

"-¿Y tú no los oías, Ignacio? -dijo-. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza". J. Rulfo.

"-¿Oíste? -preguntó Rosendo, tan tímidamente como si pronunciara una palabra amorosa-
¿Oíste?

"Algo se arrastraba frente a ellos, algo extrahumano pero con capacidad de inteligencia y, quién sabe por qué, con otras capacidades como el frenesí y el dolor... Era, sin duda, un cuerpo activo y a la vez sangriento: se movía apresurado, con terror y rabia, igual que un sordomudo cruel que quisiera consumir a solas algo monstruoso y bajo.

"-No camines -ordenó Bautista a Rosendo. Temblaba.

"Nada podían hacer, nada podían impedir de cuanto ocurriese.

"-No te muevas -insistió Bautista inmotivadamente pues Rosendo no intentaba respirar siquiera-.
No te muevas.

"Aquello se arrastraba reptando con un viviente ruido de lucha apagada e inmisericorde.

"Bautista se decidió por fin a encender un cerillo. Ahí, a dos pasos, un perro inmenso, sobrecogedor, devoraba el cuerpo hinchado de otro animal. No se movió el perro. Hundía el hocico en las entrañas del animal con una fiereza astuta y fría, dueña del destino, dueña de las cosas". J. Revueltas.

J.R. y J.R. -dos energías distintas y un solo verbo verdadero- son dos seres de lo nuestro inalcanzable, algo así como dos dioses del nuestro barro, dos fuerzas mayores creadoras de atmósferas. Existen excelentes escritores que nos pueden hablar con inteligencia y oficio de una buena cantidad de temas trascendentes, pero estos dos poetas a los que me refiero, son los que mejor han dibujado nuestra alma y nuestro rostro, los que han penetrado más profundo en nuestras venas y en nuestros pensamientos; águila y sol en nuestro destino al aire, iguana y colibrí en nuestra fatalidad terrestre, son ellos los dos más altos hacedores, los creadores de dos cosmos hechos de una misma sangre que nos forja permanencia en los tiempos, de una misma entera y lastimada sangre que ha fluido por el cerebro y el corazón de México.

Son ellos las dos poderosas alas con las que alcanzamos nuestro vuelo de tierra.



EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

PREMIOS

De los poetastros
y de los escritorzuelos,
cazadores de premios,
y autores de insufribles mamotretos,
que aparecen pomposos
en las llamadas páginas
culturales de los periódicos,
Dios nos libre, ¡oh Dios mío!
Realmente dan pena
verlos posar y oírlos
decir a boca llena estupideces.
Ellos, ¡qué chiste tan sin chiste!,
inflan , inflan e inflan sus ridículos egos
y acarician el cheque,
¡viva la literaria corrupción!,
con codicia febril en los oscurito
mientras dan entrevistas
ridículas a ridículos
e idiotas periodistas de ocasión.
-Soy famoso. Famoso. Soy famoso,
farfullan lengua adentro
con mísera miseria,
propia de miserables,
pues miserables son
estos, sin discusión, repugnantes tipejos.
Que así son los poetastros
y los escritorzuelos
cazadores de premios.
Aunque no obstante obtienen
toda clase de premios,
incluidos la mentira del Nobel
o el Cervantes, premios ambos
que nunca jamás nunca
hubieran concedido,
de existir en su tiempo tales fábulas,
al bueno de Miguel mientras vivía;
pero así es este fraude y esas gentes
que suelen dar los premios
y ¡bueno!, ¡bueno!,

como suelen decir los futbolistas,
las cosas son así y asao
y el que puede las puede
y, por tanto, en protesta,
aunque de nada valga,
se vale orinar en un árbol,
imitando a los perros callejeros,
y lanzar un ladrido
por el sencillo gusto de ladrar
sin esperar que a nadie
se le ocurra ponernos en la lista
de los clásicos y astutos
cazadores de premios,
aunque eso sí, la verdad por delante,
nos vendría de perlas y collares
un cheque al portador
para poder adquirir el oxígeno
que tanto necesita, y con urgencia,
nuestra musa adorada;
por la gracia del agua,
del aire, de la tierra y del sol,
mujer de carne y hueso.

JUAN CERVERA SANCHIS JIMÉNEZ Y RUEDA
México D. F. Colonia San Rafael 1 Diciembre 2012.



CHISTES PUNZANTES

Un granjero lleva su camioneta al pueblo.... y el mecánico le dice que tiene que dejarla hasta el día siguiente....así que decide regresar

caminando a su granja, que no queda lejos.

En el camino pasa por la ferretería y compra un balde y un tarro de pintura.

Allí... un colega le entrega dos gallinas y un ganso que le debía...!!!!

Ahora nuestro granjero tiene un problema: cómo llevar todo a casa caminando...???

Mientras piensa cómo hacer, se le acerca caminando una señora madurita y le pregunta cómo llegar a la granja de los González...????

El granjero le dice que va en esa misma dirección, y que si no tuviera que llevar esa carga la acompañaría.

La señora dice:

-¿Por qué no pones la lata de pintura en el balde...???. Lo llevas en una mano...te pones una gallina debajo de cada brazo y llevas el ganso en la otra mano...

El granjero sorprendido lo agradece... y comienza a acompañar a la señora.

En un momento le dice:

-Conozco un atajo.... que nos saca del camino principal.... y nos ahorramos unos kilómetros.....

La señora lo mira con desconfianza y responde...?????

-Soy una viuda y solitaria.... sin un hombre que me defienda.... ¿Cómo sé que no me vas a llevar por el medio del campo, me vas a poner contra un árbol y vas a abusar de mí....?????

-¡Pero señora...????!!!!

Aun cuando quisiera, ¿cómo lo hago....????

Llevo un balde, una lata de pintura, dos gallinas y un ganso.... ¿Cómo hago para apretarla contra un árbol y abusar de usted..?????

- Pues, pones el ganso en el suelo....lo cubres con el balde.... colocas la pintura encima del balde....y yo te agarro las gallinas.....!!!!!!



AVISO

A partir de abril se hallan permanentemente en las librerías “Caligrama” los 7 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

“El cadáver errante”, 2ª Ed. La 1ª narconovela mexicana.

“El mexicano en situaciones extremas”, 2ª Ed. Crónica roja en tono de humor negro.

“El retorno de Marilyn Monroe” 2ª Ed. Novela corta y 4 cuentos de Ciencia Ficción.

“La Rana Roja” Antología de poesía satírica y escatológica

“Tabasco:El diluvio que viene” Tres desastres en tono satírico y de humor negro.

Antología personal de cuentos y relatos satíricos:

“Plutonio en la sangre”, novela satírica de terrorismo nuclear.

“Breton, la Walkyria y el último Libelungo”, novela erótica de pasiones seniles.

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Francisco de la Parra de G., Juan Cervera, Félix Luis Viera, Roberto López Moreno, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Edgar Escobedo Quijano.

